

Bauman y los retos de la educación superior en la “modernidad líquida”

Al planificar acciones y diseñar estrategias en la educación superior siempre se habla de identificar retos. Generalmente éstos se señalan de manera muy puntual, entre más concisa mejor. El producto resultante es una lista de elementos obvios y a veces repetitivos. Además, por requerimiento del proceso, éstos deben plantearse de tal manera que admitan un rastreo cuantitativo de la solución que seguidamente se les ha de proponer. El formato en el que se realizan estas reflexiones no permite que pensemos de manera profunda y crítica sobre los retos que se nos presentan. Muchos elementos de la realidad se han convertido en sentido común y no se cuestionan. No se habla de la fuente de la mayoría de los supuestos retos. Como resultado, los verdaderos problemas muchas veces quedan escondidos y, presionados por ver resultados concretos, pocas veces nos ocupamos de los esfuerzos invisibles y no cuantificables, o de cuestionar abiertamente el sistema vigente.

Desde las ciencias sociales han surgido importantes reflexiones sobre el impacto que han tenido en las universidades las nuevas formas de administrar la educación superior, que nos empujan hacia el tipo de análisis plano y superficial que señalo. Estas reflexiones críticas provienen principalmente de académicos de Estados Unidos y el Reino Unido, países pioneros en las tendencias gerenciales que ahora arrasan en el mundo entero. La ventaja de estos académicos es que pueden echar mano de una visión retrospectiva amplia.

Una de las reflexiones más acertadas y sugerentes la hace el sociólogo Zygmunt Bauman, autor de uno de los análisis más sugerentes sobre la sociedad actual, a la que describe como una “modernidad líquida” en la que prevalece la elección en lugar de la obediencia, existen opciones no normas y la flexibilidad se ha convertido en el término políticamente correcto para llamar a la falta de estructura. Según Bauman, en estos tiempos se nos vende la inestabilidad de manera romántica y se nos enseña que la inconsistencia es la estrategia correcta y ‘razonable’ a seguir.

Bauman señala que el conocimiento no queda exento del consumismo de hoy. Para él, la educación superior enfrenta dos retos principales: 1. Que la sociedad aprecia el conocimiento sólo si responde a un uso inmediato y 2. Que el cambio en la sociedad es errático e impredecible, por lo que resulta aparente para las personas que lo que les funciona hoy no funcionará mañana.

Estos retos que Bauman identifica pesan sobre nosotros y han empujado a la universidad hacia una agitada carrera por responder y adaptarse que no nos permite detenernos a pensar. No se critican estas ideas, simplemente se asume que los ataques a las universidades son acertados, que hay que responder dando gusto al mercado y a los medios, y que hay que hablar de las universidades como si éstas fueran corporaciones que deben complacer a sus consumidores. Así surge, por ejemplo, el enfoque en conocimientos de tipo “saber hacer”. Los nuevos profesionales deben dominar técnicas, procedimientos o herramientas, más que conocimientos teóricos o premisas fundamentales de una disciplina. Resulta evidente que enfrentarse a estas tendencias para responder a los retos que Bauman ha señalado, y cuestionar el sentido común que se ha generado, requiere de una especial valentía por parte de las personas que trabajamos en las universidades. Quizás por el momento no veamos la alternativa, sin embargo, vale la pena irla pensando.

Wendy Bellanger
Editora